

Elementos para una “acusia” de la ciudad*

Roberto Barbanti
Universidad París 8
rbarbanti@free.fr

Resumen

En la ciudad moderna, la vista es el “primer” sentido. Ya a inicios del siglo XX, esta jerarquización sensorial, el dominio de lo escópico, había sido analizada por Georg Simmel. No obstante, la problemática de la ciudad como “ordenamiento de lo visual” se inscribe en un proceso histórico bastante más profundo, cuyas raíces se remontan a los orígenes de nuestra civilización. Es por ello que la reflexión actual sobre el *Homo videns* debe ser contextualizada históricamente. En efecto, deberá considerarse que toda teoría crítica del centrismo ocular es, y sigue siendo, una “*theoria* (en el sentido griego de ‘forma de saber’ que nace del hecho de mirar)”. Es decir, la noción de teoría es, ella también, el producto de este mismo oculo-centrismo. Es por esta razón que se propone desplazar nuestra atención del ojo a la oreja, de manera de reemplazar el término de “teoría” por el de “acusia”, del griego “*akousis*” (oído). Se trata, por tanto de releer completa y radicalmente nuestra historia y nuestra relación con el mundo. La escucha de la ciudad es abordada a través de las cuestiones de la subjetividad y los procesos de subjetivación. Se constata lo siguiente: si el sonido contribuye hoy y de manera significativa al control biopolítico y a la desubjetivación en acto, es decir, al actual modelo de interiorización del control y la captación de lo sensible, la escucha puede permitirnos una reapertura de los posibles.

Palabras clave

Escucha, acusia, ecología sonora, ciudad, subjetivación.

Elements for an “acusia” of the city

Abstract

In the modern city, sight is the “first” sense. At the beginning of the twentieth century, this sensory hierarchy, the domination of the scopic, had been analyzed by Georg Simmel. However, this problematic of the city as an “ordering of the visual” is part of a much deeper historical process, whose roots go back to the origins of our civilization. That is why the current reflection on *Homo videns* must be contextualized historically. Indeed, any critical theory of ocular centrism must be regarded as, and remains, a “*theoria*” (in the Greek sense of a ‘form of knowing’ which is born of the fact of looking). That is to say, the notion of theory is, also, the product of this same oculo-centrism. It is for this reason that it is proposed to shift our attention from the eye to the ear, so as to replace the term “theory” with that of “accousia”, from the Greek “*akousis*” (ear).

* Recibido: 15 de abril de 2017 / Aceptado: 31 de mayo de 2017.

It is, therefore, to reread completely and radically our history and our relationship with the world. Listening to the city is approached through the questions of subjectivity and processes of subjectivation. It is verified that if the sound contributes today and significantly to the biopolitical control and to de-subjectivation in action, that is to say, to the current model of interiorization of control and the capture of the sensitive, listening can allow us to reopen the possible.

Key concepts

Listen, acousia, sound ecology, city, subjectivation.

Elementos para uma "acusia" da cidade

Resumo

Na cidade moderna, a visão é o "primeiro" senso. No início do século XX, essa hierarquia sensorial, a dominação do escópico, tinha sido analisada por Georg Simmel. No entanto, o problema da cidade como "ordem do visual" faz parte de um processo histórico muito mais profundo, cujas raízes remontam-se às origens da nossa civilização. É por isso que a reflexão atual sobre *Homo videns* deve ser contextualizada historicamente. Na verdade, qualquer teoria crítica do centrismo ocular deve ser considerada e continua sendo uma "teoria" (no sentido grego de uma "forma de saber" que nasce do fato de olhar). Ou seja, a noção de teoria é, também, o produto desse mesmo oculocentrismo. É por esta razão que se propõe deslocar a nossa atenção do olho para a orelha, de modo a substituir o termo "teoria" por "accousia", do grego "akousis" (ouvido). É, portanto, reler completamente e radicalmente a nossa história e a nossa relação com o mundo. A escuta da cidade é abordada através das questões de subjetividade e dos processos de subjetivação. Verifica-se que, se o som contribui hoje e significativamente para o controle biopolítico e para a desindividualização em ação, isto é, para o modelo atual de interiorização de controle e captura de sensíveis, a escuta pode nos permitir reabrir a possível.

Palavras-chave

Escuta, acousia, ecologia sonora, cidade, subjetivação.

¿Cómo escuchar la ciudad a partir del sonido? ¿Qué “teoría” debe construirse a partir del sonido? Dicho de otro modo, ¿qué tipo de conceptualización no directamente forjada por el “centrismo ocular” (Pallasmaa, 2010: 21) podemos y, tal vez, debemos pensar? Propongo una nueva “*acusia*”: una conceptualización en devenir e “inclusiva”, portadora de una “esfericidad acúsica”.

En continuidad con el trabajo de investigación que he desarrollado a lo largo de estos últimos tres años¹ —es decir, durante el despliegue de las apuestas relativas a las implicaciones estéticas de la ecosofía—, quisiera abordar la cuestión de la escucha de la ciudad en relación a aquellas de la subjetividad y los procesos de subjetivación, intentando, al mismo tiempo, proponer algunas herramientas conceptuales elaboradas a partir de la noción de escucha, en tanto tal. Esta aproximación se inscribe en un pensamiento ecosófico cuyo contenido esencial remite a una concepción compleja, basada, en lo que a mí concierne, en las tres ecologías de Félix Guattari (ecologías mentales, sociales y ambientales), así como en la visión no instrumental de la naturaleza propuesta por Arne Naess y desarrollada por la estética ambiental.

En este contexto, el proceso de subjetivación será pensado, esencialmente, como alternativa al proceso de sujeción, en tanto capacidad colectiva de producir autonomía (en el sentido de Cornelius Castoriadis)² y capacidad de preservar y elegir un destino colectivo viable y equitativo *para todo el mundo*. En otras palabras, se trata de proponer una autopoiesis social productora de resistencia al actual modelo de interiorización del control y la captación de lo sensible, capaz, de este modo, de proporcionar modelos alternativos no sólo en el plano de los conceptos, sino también en el de los perceptos y afectos. A partir de ello, la pregunta que se plantea es la siguiente: ¿en la ciudad, ¿cuáles son los aportes del sonido a los procesos de sujeción o subjetivación?

La ciudad como “ordenamiento de lo visual”

En un artículo de 1969 referido por el antropólogo de los sentidos David Le Breton, el gran teórico de la lengua, la oralidad y la palabra escrita Walter Ong —alumno de Marshall McLuhan y sacerdote jesuita— afirmaba que, esencialmente,

¹ En los siguientes encuentros: *Colloque international Musique et écologies du son. Projets pratiques et théoriques pour une écoute du monde* (Coloquio internacional Músicas y ecologías del sonido. Proyectos prácticos y teóricos para una escucha del mundo), Universidad de París 8, 2013; *Journée internationale Art et Décroissance* (Jornada internacional Arte y decrecimiento), Universidad de Gerona, 2014; *Colloque international Transitions des arts, transitions esthétiques* (Coloquio internacional Transiciones de las artes, transiciones estéticas), Université de París 8, 2015.

² Es decir, en tanto posibilidad y facultad, siempre actuales y necesarias en una sociedad, de auto-instituirse y auto-determinarse en sus elecciones, oponiéndose así al modelo heterónimo que atribuye a autoridades extra-sociales la construcción que les es propia y les corresponde en primera persona.

“cuando el hombre tecnológico moderno piensa en el universo físico, piensa en algo susceptible de ser visualizado o bien en términos de medidas y representaciones visuales”. Esta constatación lo condujo a concluir que “el universo es para nosotros algo de lo cual podemos esencialmente construirnos una imagen”³ (en Le Breton, 2006: 23-24).

Al comentar este pasaje, el antropólogo afirma que “la hegemonía de la vista sobre los demás sentidos no impregna solamente la técnica, sino también las relaciones sociales”. En efecto, según el mismo autor:

Vemos menos el mundo ante nuestros ojos que las innumerables imágenes que dan cuenta de él a través de todo tipo de pantallas: televisión, cine, computador o periódicos. Las imágenes prevalecen por sobre lo real y levantan la temible pregunta por el original. Si lo real ya no es más que imagen, esta última es la que se convierte en el original (Le Breton, 2006: 24).

Esta conclusión, que no deja de recordar las propuestas de Guy Debord y Jean Baudrillard, conduce a Le Breton a concluir de manera radical que “la penetración del ojo no ha dejado de acentuarse”, encontrando su apogeo en las actuales sociedades de la comunicación. La consecuencia fundamental de todo ello es que “la vista ejerce un ascendiente sobre los demás sentidos en nuestras sociedades, es la primera referencia” (Le Breton, 2006: 24). En otras palabras, para resumir lo dicho y según lo planteado por otro gran teórico y teólogo jesuita, Iván Illich: “la era de la información se encarna en el ojo”⁴ (Illich en Le Breton, 2006: 24).

Ya al comienzo del siglo XX, Georg Simmel (2013) había subrayado el rol capital de los sentidos para la sociología. Su análisis estaba igualmente centrado en el hecho de que “los medios de comunicación modernos ofrecen únicamente al sentido de la vista, y por mucho, la mayor parte de todas las relaciones sensoriales de hombre a hombre, y esto en una proporción siempre creciente”⁵ (en Le Breton, 2006: 24). Esto llevaba a Simmel a concluir que era necesario “cambiar por completo la base de los sentimientos sociológicos generales” (en Le Breton, 2006: 24). A esta proposición, cabría añadir otra, que resulta fundamental y decisiva en el análisis de Simmel. Para él —y llegamos aquí al meollo de nuestra problemática—, es la gran ciudad moderna la que juega un papel fundamental en este proceso. Este aspecto es subrayado por Philippe Simay en su prefacio a dos breves textos del filósofo alemán, *Las grandes ciudades y la vida del espíritu* (1903) y *Sociología de los sentidos* (1907). Escribe Simay:

³ Walter Ong (1969). *World as View and World as Event*. *American Anthropologist*, 71(4). 634-647, 636.

⁴ Ivan Illich (2004). *La perte des sens*. París: Fayard. 196.

⁵ Georg Simmel (1981). *Sociologie et épistémologie*. Paris : PUF.

Pese a que todos los sentidos estén movilizados en la ciudad, Simmel le otorga a la vista una función única, sin la cual el proceso de socialización no podría verdaderamente constituirse. En *Sociología de los sentidos*, pero sobre todo en su versión ulterior, *Excursus sobre la sociología de los sentidos*, distingue los tipos de conocimientos sociales que proceden de los sentidos de la vista y el oído para oponer, como en el ensayo de 1903, la vida en la pequeña ciudad a aquella de la metrópoli. En la pequeña ciudad, apunta Simmel, las interacciones sociales se fundan principalmente en relaciones de interconocimiento donde la palabra y la escucha ocupan un lugar central. En la metrópoli, en cambio, la aprensión de los demás se lleva a cabo a partir de impresiones visuales momentáneas, dado lo difícil y delicado que resulta dirigirle la palabra a desconocidos (en Le Breton, 2006: 27-28).

La metrópoli es, pues, el lugar de una jerarquización sensorial que convierte a la vista en el “primer” sentido. Es exactamente esta constatación lo que permite a David Le Breton, al igual que Simmel a comienzos del siglo XX, alcanzar una conclusión incisiva y definitiva: “la ciudad es un ordenamiento de lo visual y una proliferación de lo visible” (2006: 23).

La idea según la cual la ciudad es un agenciamiento y una composición ordenada por la mirada, “un ordenamiento de lo visual”, no es rara, muy por el contrario. Es compartida por cierto número de investigadores que han abordado esta cuestión. Sin embargo, esta toma de conciencia (en realidad, todavía demasiado débil), sigue siendo interna a una dimensión *teórica*. Dicho de otro modo, no ha dado lugar a un corpus conceptual innovador, en consonancia con el mundo sonoro y acústico. En efecto, no es azaroso que una teoría —“*theoria*”— de la ciudad, en el sentido literal del término (es decir, siguiendo su etimología griega, una modalidad específica de estar en relación con el mundo que se construye según una postura específica: la del observador-espectador) ha sido históricamente elaborada y siga siendo actual. Esto significa, por tanto, que debemos realizar una profunda “re-visión” de nuestras concepciones a partir, esta vez, no de la mirada, sino del oído. Se trata de concebir y de operar de manera tal que otro ordenamiento sensible y conceptual pueda actualizarse. En este sentido, la propuesta de una nueva “acusia”, en tanto que alternativa conceptual sonora a la antigua “*theoria*”, puede hallar una legitimidad.

Homo videns

Si múltiples estudios han mostrado, desde hace más de medio siglo, la importancia e, incluso, la hegemonía del ojo en la cultura occidental⁶, muchos de ellos han tematizado directamente este asunto en la arquitectura, el urbanismo y el

⁶ Al respecto, ver el conjunto de los trabajos publicados por los investigadores de la “Escuela de Toronto” (Marshall McLuhan, Harold Innis, Edmund Carpenter, James Havelock, Walter Ong, Derrick de Kerckhove).

paisaje urbano, así como en el espacio público y el paisaje (Pallasmaa, 2010; Mariétan, 2014).

Un aporte considerable a la reflexión sobre las relaciones entre el ojo y la civilización occidental fue elaborado a inicios de los años 1990, tanto en los Estados Unidos como en Europa, por dos teóricos que concentraron sus reflexiones en dos “giros” que llamaron “pictorial”, uno, e “icónico”, el otro.

La idea de un “*pictorial turn*”, de un “giro pictorial”, fue propuesta por William John Thomas Mitchell en un artículo de 1992 (Jullien, 2014; Schafer, 2010), mientras que la idea análoga de un “giro icónico” fue formulada por el filósofo alemán Gottfried Boehm dos años más tarde, en 1994 (Di Monte y Di Monte, 2009).

Fundamentalmente, los giros pictorial e icónico demuestran el rol de la imagen en tanto nuevo paradigma, al constatar la fuerza inédita de lo visual, tanto en el plano societal como en el plano epistemológico: es lo que Mitchell llama “una cultura visual electrónica global” (2008: 32).

En el plano de la comunicación social, esta avalancha bien puede ser “visualizada”, al considerar la panoplia de imágenes mnemo-tele-tecnológicas propias de nuestro cotidiano (Skype, Facebook, fotos y videos digitales, internet, *smartphone*, televisión, *webcam*, tableta, etc.), mientras que, en lo relativo a los múltiples elementos de esta reciente cultura visual tecno-científica, podríamos referirnos a la larga lista redactada por Jonathan Crary en su libro *L'art de l'observateur* (1994)⁷, que cita, entre otros, el proyecto asistido por computador, la holografía sintética, los simuladores de vuelo, la animación digital, el reconocimiento robótico de las imágenes, el control del movimiento, los cascos de realidad virtual, la imagen de resonancia magnética, los sensores multi-espectrales...

Evidentemente, otros dispositivos de visión que refieren al control, la escritura, la localización, etc. también podrían formar parte de este listado (p.e., cámaras térmicas infrarrojas, visión satelital, drones, televigilancia, videófonos, Google Maps, Power Point, GPS, procesadores de texto, etc.), pero lo inventariado hasta aquí me parece ya vastamente significativo. Todo, por tanto, parece confirmar que, según lo plantea Emanuel Alloa, “parece irrefutable que la *Lebenswelt* [el “mundo vivido”] parece determinada, de manera todavía inimaginable hasta hace poco tiempo atrás, por lo visual y sus esquemas” (2012: 144).

En otros términos, al proponer una conclusión momentánea a esta problemática, tal como acabo de describirla, los “regímenes escópicos” (Jay, 1993), en tanto “‘nuevo’ hiper paradigma de la comunicación global” (Di Monte y Di Monte,

⁷ El título original es de 1990: *Techniques of the Observer*. Cambridge, Mass.: MIT.

2009: 8), producen un nuevo *Homo videns* (Sartori, 2000), cuya afirmación, para algunos, parece ser “incondicionada” (Di Monte y Di Monte, 2009: 8).

Una consecuencia de esta oleada visual ha sido la de desprender la cuestión de la imagen del influjo de la historia del arte, que tradicionalmente la había monopolizado, para reconducirla al plano societal, según lo afirma Bernd Stiegler (2008). Desde su nacimiento en los años 1970, la importante progresión de los “*Visual Studies*”⁸ es un síntoma fundamental de este dominio de lo escópico en la dimensión antropológica actual que los giros pictorial e icónico han fuertemente contribuido a analizar.

Así las cosas, una vez más, el marco conceptual de referencia en el cual estas investigaciones han evolucionado no parece haber sido suficientemente interrogado. En efecto, pese a que “la tradición del centrismo ocular y la teoría del conocimiento por el que mira que, en la tradición occidental, deriva de ella, también han sido criticadas desde hace tiempo por algunos filósofos” (Pallasmaa, 2010: 21), no puede negarse que toda *teoría* crítica del centrismo ocular del *Homo videns* es y sigue siendo una “*theoria* (en el sentido griego de ‘forma de saber’ que nace del mirar)” (Turri, 2010: 13-14). Esta es la razón por la cual el desplazar nuestra atención desde el ojo a la oreja significa releer completa y radicalmente nuestra historia y nuestra relación con el mundo, tanto la actual como la pasada. Por ende, es necesario tomar conciencia de que la problemática de la ciudad en tanto “ordenamiento de lo visual” se inscribe en un proceso histórico bastante más profundo, cuyas raíces se remontan probablemente a los orígenes de nuestra civilización.

Acusia

Para significar esta superación del concepto de *theoria*, propongo forjar otro término, que (inscribiéndose igualmente en los orígenes de la etimología griega) sea tan “hablante” como aquel, pero con la capacidad de hacernos entender el mundo al referir, justamente, al oído.

⁸ “La expresión *Visual Studies* corresponde a una corriente de investigación aparecida a inicios de los años 1990 en los países anglosajones. Esta corriente engloba la pluralidad de los fenómenos que recubren las nociones de visión, visualización y universos visuales, ya sea que trate de sus diversas manifestaciones, sus códigos fundamentales, sus fronteras o sus modos de circulación y funcionamiento. Este vasto campo de estudios concierne, en consecuencia, tanto los numerosos dispositivos que operan en las dimensiones visibles de las culturas humanas como los mecanismos neurocognitivos de la percepción o el conjunto proliferante de las antiguas y las ‘nuevas imágenes’” (CNRS).

Una primera propuesta podría ser la de reemplazar el término de *theoria* por el de *acusia*, del griego ἄκουσις, *akousis* (“oído”). Se trataría, así, de una “forma de saber” que nace y se elabora no a partir del mirar, sino a partir del escuchar.

A partir de este postulado “acúsico”, la tesis fundamental que propongo concierne, por tanto, una aproximación distinta a la ciudad, que analiza esta problemática haciendo referencia no tanto a “puntos de vista”, sino a “esferas de escucha”. La aproximación metodológica, el universo perceptivo de referencia, el conjunto de los conceptos respecto de los cuales podríamos intentar una conceptualización o, dicho de otro modo, una “organización ‘acúsica’”, estará por tanto referida y construida en torno al universo auditivo-sonoro y acústico, es decir: sus modos de existencia, sus metáforas y sus modelos. En suma, el paradigma constituyente es el del oído, en su realidad física y perceptiva.

Propongo el oído no para “reemplazar” la vista en la jerarquía sensorial (es decir, la vista subordinada al oído), sino para proporcionar un nuevo modelo de sensorialidad cuyo eje sea la dimensión de lo múltiple. En otras palabras, se trata de no renovar la concepción monosensorial propia de la visión, sino de indicar un modelo sensorial que sea intrínsecamente poli-sensorial. Un modelo dinámico, en devenir, apto a hacernos “re-aprehender” lo real, con el fin de conducirnos a él de otra manera.

Por tanto, se trata de abordar la ciudad a partir de un “punto de escucha” específico, el de sus componentes sonoro-acústicos, inscribiendo esta problemática en aquella más vasta de la ecología sonora. Esta última es una noción que, aquí, debe ser entendida –de acuerdo con lo que acabo de señalar– no en términos de un simple aspecto corolario, parcial o particular de la ecología (o sea, una ecología pensada y concebida como ciencia del medio ambiente), sino más bien en tanto proposición fundamental de una concepción ecosófica. Dicho de otro modo, se trataría de proponer el sonido como nuevo modelo, digamos, estético-epistémico, para la comprensión de nuestro imaginario, nuestras sociedades y nuestro mundo. En este sentido, la presente investigación recubre y se encuentra con las preocupaciones del antropólogo Steven Feld, quien forjó el término de “acustemología” (“*acoustemology*”) componiéndolo a partir de la contracción y la unión de las palabras “acústico” y “epistemología”, para significar el sonido como medio cognitivo⁹ (Feld, 2016, 11 de abril).

Evidentemente, la tarea es ardua y no estamos más que al inicio de esta apasionante pesquisa.

⁹ “I have expanded these concerns through the concept of *acoustemology*, from *acoustics* + *epistemology*, meaning sound as a way of knowing”.

Por una acusia de la ciudad

¿Cómo puede el sonido permitirnos *entender* la ciudad? ¿Cómo entra en el juego y de qué manera debemos considerarlo en un contexto *acústico*?

Para comenzar, nos damos cuenta de que la cuestión fundamental no es la de las molestias sonoras, aun cuando, obviamente, sigan siendo muy actuales y deban ser absolutamente tenidas en cuenta, tanto por los conflictos que provocan¹⁰ como por los malos hábitos que engendran¹¹. A mi parecer, este punto ya se ha asumido lo suficiente. Efectivamente, un proceso de toma de conciencia sobre la necesidad de definir las apuestas cualitativas del sonido y no solamente aquellas ligadas a sus molestias, se ha instalado progresivamente en el plano institucional.

La investigación actual se ha orientado a las cuestiones de la calidad sonora que debiese darse a nuestras ciudades y a nuestra vida cotidiana. Se trata de un punto delicado y que, en gran medida, todavía debe ser elaborado. En efecto, las interrogantes inherentes a las sonoridades deseables, a los ambientes, a las dimensiones polisensoriales y sensibles de los paisajes urbanos, plantean preguntas que, en muy vasta medida, siguen sin resolverse.

Entre las principales dificultades a superar para lograr dar respuesta a estas preguntas, dos me parecen significativas:

Primero, una cuestión de competencia terminológica y semántica en la descripción de los hechos sonoros en términos de sus cualidades propias y en las relaciones de interacción que instauran con las dimensiones arquitectónicas, urbanísticas y paisajísticas. Dicho de otro modo, ¿cómo identificar sonidos o modalidades de escucha satisfactorias *para todo el mundo*, si no disponemos de términos comunes y compartidos a partir de los cuales poder comunicarnos y discutir?

Segundo, una *visión* resueltamente antropocéntrica que, *de facto*, persiste en pensar la ciudad no como lugar de cohabitación viviente –podríamos decir, con Gilles Clément, una “ciudad-jardín”–, sino como tecnosfera. En efecto, todo lo que releva del sonido generalmente es reconducido a los humanos, puesto que la reflexión llevada a cabo sobre este tema versa esencialmente sobre las tecnofonías –y esto, evidentemente, es necesario, dada la importancia primordial de

¹⁰ “El sonido es la primera molestia de la que se quejan los franceses” (Montès, 2013: 2).

¹¹ “Un reciente estudio del CIDB [...] muestra que el 59% de los alumnos de primaria (de CE1 a CM2) frecuentan los conciertos con sus padres. De ellos, el 54% estima que los niveles sonoros son demasiado elevados. El uso nocturno del baladeur también constituye una práctica riesgosa. Está demostrado que el 21% de los niños interrogados se duermen en la noche escuchando música en sus MP3, de los cuales un 16% lo hace todos los días” (Érimée y Chateauminois, 2015, 22 de octubre).

los motores de todo tipo y de las técnicas en el mundo actual y sus diferentes contaminaciones, notablemente, las sonoras. A veces, refiere a las antropofonías (las voces, la presencia sonora de los humanos), pero raramente sobre las biofonías y las geofonías. Ahora bien, el tópico de la calidad sonora es, sin ninguna duda, un asunto de interrelaciones, de equilibrios y de contextualidad, como lo muestran claramente las investigaciones llevadas a cabo estos últimos años en la novísima disciplina científica que es la *eco-acústica*¹². Por calidad del sonido no debemos necesariamente entender un sonido “agradable” o deseado, puesto que esta noción de calidad, así concebida, corre el riesgo de ser puramente antropocéntrica. En efecto, no tener en cuenta sus componentes esenciales, como son las biofonías y las geofonías o el proyecto de cualquier “sonotopía”¹³, significa instituir una teorización que, desde el comienzo, se estructura sobre bases ampliamente amputadas.

A estas dos dificultades se añaden otros obstáculos que obstruyen, probablemente de manera todavía más fundamental, una búsqueda de calidad de vida y sonora en la ciudad. En efecto, lo que sigue prevaleciendo en la relación con el paisaje urbano es, de facto, la mantención del modelo dominante actual. Su ideología economicista y liberista, productivista y consumidora, estructural y fundamentalmente anti ecológica impide una concepción y una práctica de la ciudad en tanto bien “común” (Dardot y Laval, 2014). En este contexto –en contraste con su naturaleza intrínseca, vibratoria y difusa, que engendra y manifiesta de entrada un fenómeno del orden de lo “común”–, el sonido es, en el mejor de los casos, una mercancía y, en el peor, un instrumento de control y de optimización de los procesos de interiorización del *statu quo* actual, al participar, por esa vía, a la reproducción de la atomización social “en una cultura urbana individualista y cosmopolita cada vez más generalizada” (Donadieu, 2014: 9). Es decir, la búsqueda de calidad sonora de las ciudades podrá actualizarse plenamente sólo en un proceso de transformación y cambio global.

Queda, entonces, la cuestión *acúsica*, o sea, la del examen crítico del aparato conceptual subyacente al conjunto de las reflexiones que estamos llevando a

¹² “Entre el 16 y el 18 de junio [2014] tiene lugar en París el primer coloquio internacional dedicado a una disciplina enteramente nueva científica: la eco-acústica. En esa ocasión, Jérôme Sueur, su organizador, nos explica los grandes objetivos y los desafíos de esta disciplina. / ¿Qué es la eco-acústica? / Jérôme Sueur: una disciplina que todavía no está formalizada, surgida de numerosas investigaciones que se están desarrollando desde hace diecisiete años. En el cruce de la ecología, la acústica pura y la informática, intenta relevar uno de los mayores desafíos de la ecología: estimar y seguir los cambios de la biodiversidad animal en amplias escalas temporales y espaciales en función de las perturbaciones que afectan los hábitats naturales (destrucción de los mismos, contaminación, cambios climáticos)” (Bettayeb, 2014, 16 de junio).

¹³ El concepto de sonotopía remite a una “estructura sonora identitaria territorializada”, como plantea Philippe Woloszyn (en Montès, 2013, 12 de abril).

cabo. Hasta ahora ampliamente inscrito en una lógica y una sensibilidad de naturaleza retiniana, se organiza de manera estructural en torno a una axiomática, consideraciones y metáforas de orden esencialmente espacial, geométrico y de estética visual. Una *theoria*, pues, en el sentido literal de la etimología del término, que pide ser completamente refundado.

Con este fin, se trata de analizar, sentir y experimentar la manera mediante la cual los sonidos, omnipresentes y continuos en las ciudades (pero también, en lo que cabe a Europa, muy preponderantes en los medios extra-urbanos), intervienen en nuestras maneras de imaginar el mundo, vivir juntos y estar en relación con la naturaleza. En otros términos, el asunto consiste en pensar una esfera de escucha ecosófica: la manera mediante la cual un sentir compartido o, incluso, una subjetivación colectiva, pueden constituirse alrededor del oído. ¿Cómo el sonido puede producir o, por el contrario, impedir la formación de un sujeto común? ¿Cómo nuestra construcción social retino-céntrica orientó y orienta nuestras modalidades de socialización y construcción simbólica común?

La interrogante que se plantea es, por tanto, la siguiente: ¿cuáles son los aportes de los sonidos a los procesos de sujeción o subjetivación, notablemente en la ciudad?

Mi hipótesis es que el sonido contribuye actualmente y de manera significativa al control biopolítico y a la desubjetivación en acto. En efecto, el sujeto es descontextualizado y aislado, por un lado, y normalizado, por el otro, en una *pérdida de (los) sentido(s)* (Illich, 2004).

Cascos, orejeras, portables, autoradios... son tantas barreras y filtros que alejan el sujeto del lugar y la temporalidad presente hacia una alteridad separada y confinada, mientras la estandarización del *ritornello* publicitario y la profusión musical, omnipresentes en los lugares de socialización, tiene por consecuencia la producción de una fuerte tensión auto-protectora por la vía de la descarga afectiva. La emoción y la atención que publicidad y música buscan desesperadamente captar y que pueden distraernos, incluso alterarnos, inducen a una puesta en distancia emocional que genera una indiferenciación apática normalizadora¹⁴.

El diseño sonoro, esencialmente estructurado en torno a la producción de “señales” cuya singularidad es inmediatamente reconocible, se vuelve portador de

¹⁴ “Actualmente, el ruido urbano es causado por un exceso de información que afecta la atención. Es un fenómeno que no puede medirse solamente en sus aspectos cuantitativos, sino que también debe ser analizado en los contenidos. Un mensaje publicitario o un extracto de canción se imponen en los espíritus por medio de un pensamiento extranjero y se imprimen en la memoria según un impacto emotivo independiente del decibel” (Zambrini, 2011, septiembre).

instantaneidad y aceleración, lo que le quita lo propio al contenido musical, a saber, su despliegue en la temporalidad, al acostumbrarnos a la fragmentación y a la de-semantización.

La presencia constante de sonidos nos conduce, mediante un “efecto de umbral”, a una forma de “an-estesia”, es decir, de oclusión sensible, voluntaria o inconsciente, del mundo sonoro. Por otra parte, esta misma presencia, al constituirse como fondo sonoro permanente, se vuelve familiar y cotidiana, produciendo en última instancia una forma de “dependencia”. La consecuencia es doble: por un lado, necesitamos sonoridades de fondo permanentes que se caracterizan por sus cualidades no musicales, o sea, por su indiferenciación; por otro lado, el silencio se vuelve intolerable, por efecto de “falta”.

La escucha se ejerce más a partir de medios de reproducción que a partir de fuentes acústicas. Escuchamos mucho más la radio, la tele, los altoparlantes de nuestro computador o del teléfono móvil que la viva voz de nuestro vecino (a la cual, por cierto, raramente le prestamos atención). Esto se vuelve aplastante, en lo que concierne a la escucha de la música, la que muy raramente es escuchada en su realidad acústica propia, es decir, en el lugar en el cual es producida por los instrumentos que la producen. El estándar de escucha se forja y se nivela, así, en el nivel de los medios de reproducción y no en el de la fuente de origen directamente percibida en su contexto socio-físico.

En las ciudades actuales, todas estas realidades son reforzadas y amplificadas por la concentración humana, por la dimensión tecnosférica y por los modos de socialización que los caracterizan.

Ahora bien, podemos intentar entender la ciudad bajo otros aspectos, notablemente sonoros y *acústicos*. Para ello, debemos comenzar a pensarla en forma prioritaria en términos de escucha.

Por ejemplo, considerar la comunicación basándola sobre relaciones directas entre los humanos y, más allá de los humanos, considerar la posibilidad de nuevas formas de cohabitación y de comunicación interespecies, en las cuales los aparatos fonatorios y las corporeidades sean tomados en cuenta;

Dar a elegir, en los lugares de socialización, entre escuchar, producir sonidos, hacer música o guardar silencio;

Imaginar arquitectura y organización urbana “al alcance de todos” y “al alcance de la escucha”, a medida de la escucha y a medida de la voz, para la escucha y para la voz;

Superar conceptualmente la dimensión estática para considerar la dimensión dinámica, vibratoria, difusa y englobante, integrando así a las dimensiones del espacio estático y geométrico la de una temporalidad topológica: un espacio-tiempo que se da por contacto, proximidad, continuidad.

La ciudad

Pese a la persistencia irresponsable de los modelos de desarrollo cuyo eje se centra en el crecimiento (crecimiento de productividad, de potencia, de poder, de técnicas, de beneficios, de alturas, de ampliación y extensión territorial, de tiempos “explotables” para trabajar o consumir (o hacer la guerra)¹⁵ –el proyecto del “Gran París” parece convertirse en un ejemplo emblemático de todo eso), es claro, desde ya, que la ciudad del siglo XXI debe ser pensada no en términos de crecimiento, sino de decrecimiento; no en términos de desarrollo, sino de sustentabilidad; no en términos de aceleración-velocidad, sino de ralentización; no en términos de consumo, sino de reciclaje; no en términos de extensión ilimitada, sino de bio-regiones; no en términos de tecnosferas exclusivas reservadas a los humanos, sino de lugares vivientes y de lo viviente, de coexistencia, de co-evolución interespecies y de biodiversidad animal y vegetal; no en términos de individuos en competencia, sino de colectividades participativas y de cooperación. Son las cuestiones vitales: o seremos capaces de detener la carrera desenfundada que, en la actualidad, es heroicamente propuesta y alardeada por la ideología dominante o nuestro destino será la desaparición.

La ciudad, como lo indica el arquitecto y antropólogo Franco La Cecla en su panfleto *Contra la arquitectura* (2011), puede ser la solución, frente a la desesperación que parece invadir el planeta. Repensar la ciudad como fiesta es la solución propuesta por La Cecla porque la ciudad es, por definición, el lugar del encuentro con el otro y, por tanto, una reunión festiva.

La fiesta es este espacio y esta temporalidad donde una coexistencia entre los seres puede darse en forma feliz. Participamos en una fiesta, es decir, somos parte de ella: recibimos algo y aportamos algo. En esta escucha recíproca, una ciudad enfiestada es una ciudad en la cual podemos encontrarnos y hablar, bailar y reír, pero también recogerlos y aislarnos, encontrarnos en la intimidad y en el silencio del otro.

¹⁵ Las actuales investigaciones de los ejércitos sobre el sueño conducen a la “producción” de un soldado “insomniaco” que duerme muy poco y que, por ende, es hiper-eficiente durante varios días seguidos (Crary, 2014).

Referencias

- Alloa, Emanuele (2012). “Iconic Turn”. Alcune chiavi di svolta. *Lebenswelt* (2). 144-159. DOI: 10.13130/2240-9599/2664.
- Bettayeb, Kheira (2014, 16 de junio). La biodiversité sur écoute. *CNRS Le journal* (en línea). Recuperado el 20 de junio de 2017 de <https://lejournel.cnr.fr/articles/la-biodiversite-sur-ecoute>.
- Boehm, Gottfried (2009). *La svolta iconica. Modernità, identità, potere*. Roma: Meltemi.
- _____, ed. (1995). *Was ist ein Bild?* Munich: Bild und Text.
- Crary, Jonathan (1994). *L'Art de l'observateur : Vision et modernité au XIXe siècle*. Nîmes: Jacqueline Chambon.
- _____. (2014). *24/7. Le Capitalisme à l'assaut du sommeil*. Paris: La Découverte.
- Dardot, Pierre; Laval, Christian (2014). *Commun. Essai sur la révolution au XXIe siècle*. Paris: La Découverte.
- Di Monte, Maria Giuseppina; Di Monte, Michele (2009). L'oggetto ambiguo. In Gottfried Boehm. *La svolta iconica. Modernità, identità, potere, a cura di M. Giuseppina Di Monte e Michele Di Monte*. Roma: Meltemi. 7-35.
- Donadieu, Pierre (2014). *Paysages en commun*. Valenciennes: PUV.
- Erimée, Elsa; Chateauminois, Agathe (2015, 22 de octubre) Journée portes ouvertes d'ACOEM: le CIDB sensibilise les familles aux risques auditifs. *CidB. Centre d'information sur le bruit* (en línea). Recuperado el 20 de junio de 2017 de <http://www.bruit.fr/journee-portes-ouvertes-dacoem-le-cidb-sensibilise-les-familles-aux-risques-auditifs.html>.
- Feld, Steven (2016, 11 de abril). 40 ans, 4 continents: Réflexions sur l'anthropologie du son et l'acoustémologie. In Christine Guillebaud, Rosalia Martinez et Makis Solomos. *Séminaire international Espace-son. Approche interdisciplinaire des milieux sonores*. Paris: Université Paris Ouest la Défense.
- CNRS. RTP Visual Studies. *Institut des sciences humaines et sociales, Centre National de la Recherche Scientifique* (en línea). Recuperado el 20 de junio de 2017 de <http://www.cnr.fr/inshs/recherche/RTP-Visual-Studies/definition.htm>.
- Jay, Martin (1993). Les régimes scopiques de la modernité. *Réseaux*, 11(61), 99-112. DOI: 10.3406/reso.1993.2406.
- Jullien, François (2014). *Vivre de paysage ou L'impensé de la Raison*. Paris: Gallimard.
- La Cecla, Franco (2011). *Contre l'architecture*. Paris: Arléa.
- Le Breton, David (2006). La conjugaison des sens : essai. *Anthropologie et sociétés*, 30(3). 19-28. DOI: 10.7202/014923ar.

- Mariétan, Pierre, dir. (2014). *Sonorités 8. Pour la recherche d'une haute qualité sonore environnementale, sa mise en oeuvre dans la création architecturale, paysagère et urbaine*. Nîmes: Champs Social.
- Mitchell, William John Thomas (1992). The Pictorial Turn. *Artforum*, 30. 89-94.
- _____ (2008). *Pictorial Turn. Saggi di cultura visuale*. Palermo: Duepunti.
- Montès, Christian (2013, 12 de abril). Étudier les bruits de la ville. *Métropolitiques* (en línea). Recuperado el 20 de junio de 2017 de <http://www.metropolitiques.eu/Etudier-les-bruits-de-la-ville.html>.
- Schafer, Raymond Murray. (2010). *Le paysage sonore, le monde comme musique*. Marseille: Wild Project.
- Pallasmaa, Juhani (2010). *Le regard des sens*. París: Éditions du Linteau.
- Sartori, Giovanni (2000). *Homo videns. Televisione e post-pensiero*. Roma/Bari: Laterza.
- Simay, Philippe (2013). Préface. In Georg Simmel. *Les grandes villes et la vie de l'esprit (1903) suivi de Sociologie des sens (1907)*. París : Petite Bibliothèque Payot. 27-28. (Le Breton, 2006: 24).
- Simmel, Georg (2013). *Les grandes villes et la vie de l'esprit (1903) suivi de Sociologie des sens (1907)*. París: Petite Bibliothèque Payot.
- Stiegler, Bernd (2008). "Iconic Turn" et réflexion sociétale. *Trivium*, (1) (en línea). Recuperado el 20 de junio de 2017 de <http://trivium.revues.org/308>.
- Turri, Eugenio (2004-2010). *Il paesaggio e il silenzio*. Venecia: Marsilio.
- Woloszyn, Philippe (2012). Du paysage sonore aux sonotopes. *Communications* ("Les bruits de la ville"), (90). 54.
- Zambrini, Silvia (2011, septembre). Technologies et transformations sociales. *Sonorités* (6). 63-68.

Traducción de Carolina Benavente